Trama, Personaje y Escenario en la Narrativa Bíblica

Notas de estudio

Introducción

Casi la mitad de la Biblia está escrita en narrativa. Para entender la Biblia más completamente, es importante aprender a leer este estilo de escritura. En nuestra serie Cómo Leer la Biblia, tenemos cuatro videos que se centran específicamente en la lectura de la narrativa bíblica.

Vemos cuatro aspectos diferentes de la narrativa: trama, personaje, configuración y patrones de diseño. Estas notas de estudio te ayudarán a profundizar en las ideas introducidas en tres de nuestros videos, Trama en la Narrativa Bíblica, Personaje en la Narrativa Bíblica y Configuración en la Narrativa Bíblica.

Leyendo Narrativa Bíblica

Las narraciones bíblicas constituyen casi la mitad de la Biblia. En su forma básica, las narraciones tienen personajes en un escenario que atraviesan una serie de eventos, y su objetivo principal es comunicar un mensaje teológico mediante el recurso de la historia.

Cuando leemos narraciones bíblicas, no estamos viendo grabaciones de seguridad de esos eventos antiguos. Estamos leyendo una representación artística y literaria de la historia de Israel. El propósito no es solo contarnos algo que ocurrió, sino también ayudarnos a discernir el significado de esos eventos.

Exploremos lo que queremos decir con "representación artística y literaria" usando un ejemplo de la historia del arte. Observa esta ilustración de una pipa pintada por René Magritte en 1929. Se titula "La traición de las imágenes" e incluye las palabras: "Esto no es una pipa."



"La famosa pipa. ¡Cuánta gente me la reprochó! Y, sin embargo, ¿podrías llenar mi pipa? No, es solo una representación, ¿verdad? Así que si hubiera escrito en mi cuadro 'Esto es una pipa', ¡habría estado mintiendo!"
(Harry Torczyner, Magritte: The True Art of Painting, pág. 85).

Magritte reaccionaba contra una renovación del "realismo ingenuo" en el mundo del arte, la idea de que las pinturas deben representar la realidad tal como es. Así como la pintura de Magritte no es literalmente una pipa, las narraciones bíblicas no son literalmente los eventos que representan.

Una fotografía de un árbol es un buen ejemplo para distinguir entre un texto y el evento que describe. Una fotografía es una representación de un árbol, pero no tiene corteza ni hojas, ni el cielo detrás del árbol es un cielo real. Decir que una fotografía solo representa al árbol pero no es el árbol en sí, no significa que el árbol nunca existió o que la fotografía es inexacta porque solo muestra un lado del árbol. Lo mismo se puede decir de las narraciones bíblicas. Decir que representan eventos pero no son los eventos mismos es simplemente reconocer un hecho muy evidente sobre las narraciones bíblicas:
Son textos, lo que significa que no estamos frente a los eventos en sí, sino a representaciones de esos eventos a través de palabras.

—John Sailhamer, Introduction to Old Testament Theology, pág. 47.

René Magritte usó herramientas y técnicas artísticas como pinceles de distintos tamaños, varios colores de pintura, sombreado y proporciones para representar una pipa en su pintura. De manera similar, los autores bíblicos también usaron herramientas básicas para comunicar

el significado de los eventos narrativos. Representaron los textos narrativos utilizando recursos como la trama, los personajes y el contexto.

Trama

La trama es la disposición de personajes y acontecimientos en una narración para comunicar un mensaje.

Una trama básica comienza con un personaje en un escenario. Ocurre algo nuevo o inesperado que causa problemas que desembocan en un conflicto, que se resuelve y provoca cambios en el personaje. La trama es la forma en que el autor elige y organiza esos acontecimientos.

Inserción de la trama: Argumentos bíblicos de varias capas

Una forma en que la narrativa bíblica utiliza la trama es a través de la incrustación argumental, o capas de argumentos que trabajan juntos para contar la historia general de la Biblia. Podemos dividirla en tres niveles.

El nivel uno es el único argumento general de la Biblia. **El nivel dos** son los múltiples movimientos de ese argumento general. Por ejemplo, la historia de toda la Biblia puede dividirse en cuatro movimientos.

1. De la Creación a Babilonia
2. La historia de la Alianza con Israel > Exilio y retorno
    a. La familia de Abraham y la alianza
    b. Éxodo y desierto
    c. Pacto en el Monte Sinaí
    d. Entrada en la tierra prometida
    e. El fracaso en la tierra conduce al exilio
    f. Regreso del exilio y esperanzas no realizadas
3. Jesús y el Reino
    a. Misión del Reino en Galilea
    b. La entronización de Jesús en Jerusalén
4. El pueblo del Reino a la Nueva Creación
    a. Jerusalén, Judea y Samaria, hasta los confines de la tierra

El tercer nivel incluye los cientos de relatos individuales que componen cada uno de esos grandes movimientos. Las narraciones individuales incluyen historias como Noé y el arca, Jacob y Esaú, José y su capa de muchos colores, Sansón el fuerte, Jesús y el ciego o Pablo en prisión.

La primera regla, y la única realmente rígida, de la teoría literaria es que los textos deben leerse de principio a fin. El significado de una palabra no viene determinado por su definición, sino por su contexto. Del mismo modo, el significado de un relato sólo viene determinado por la relación de todos sus elementos con el conjunto del texto.

Sean McEvenue, Interpretación y Biblia, 171.

Todos estos acontecimientos individuales se enmarcan en un contexto más amplio que les confiere un significado total que trasciende los acontecimientos individuales.

Significado Narrativo

El significado narrativo es otro elemento de la trama. Esencialmente, los mismos eventos pueden tener distintos significados dependiendo de cómo se organice la trama y desde qué punto de vista se cuente la historia. También es importante entender cada evento o escena dentro del contexto de la trama más amplia. La misma historia puede tener un mensaje completamente diferente si ignoramos el contexto.

Tomemos la historia de Gedeón colocando un vellón para discernir la voluntad de Dios:
«Si vas a liberar a Israel por mi mano, mira, pondré un vellón de lana en el suelo de trillar. Si hay rocío solo sobre el vellón, y está seco en todo el suelo, entonces sabré que salvarás a Israel por medio de mí, como has dicho» (Jueces 6:36-37).

Por sí sola, la trama de esta escena (Gedeón necesita discernir la voluntad de Dios > pide una señal > Dios le da la señal) podría significar que Gedeón es un ejemplo a seguir.
Pero en el contexto más amplio de Jueces 6 al 8, esta escena resalta la desconfianza de Gedeón hacia Dios, a pesar de que Dios ya le había dado una señal mediante la aparición de un ángel y fuego en el altar. Esta historia trata sobre Gedeón “poniendo a prueba a Dios” (Jueces 6:39), lo cual nunca es una buena idea.

El punto aquí es que la misma historia sobre Gedeón y el vellón comunica un significado opuesto dependiendo de nuestra conciencia de la trama más amplia. El contexto es importante.

El significado narrativo también puede encontrarse en la secuencia de la trama, o en el uso de conflicto, clímax y resolución para transmitir un mensaje. Los mismos personajes en el mismo conflicto, pero con resoluciones diferentes del clímax, pueden transmitir mensajes distintos.

Tomemos esta historia simple sobre Billy. Billy es un niño en crecimiento y con hambre (introducción + conflicto). Sigue robando galletas del cajón de los bocadillos, y este comportamiento frustra a su mamá (clímax).

Una forma de resolver la historia: Billy aprende a robar las galletas por la noche para evitar meterse en problemas. El mensaje de esta versión de la historia es ser ingenioso, adaptarse para resolver problemas y, si es necesario, actuar a escondidas.
Otra forma de resolverla: Billy aprende autocontrol gracias a su madre y honra sus deseos. El mensaje ahora es que el autocontrol es una gran virtud y que honrar a las figuras de autoridad es el camino para avanzar en la vida.

Las historias y las tramas son los agentes cruciales que invierten los eventos con significado. La forma en que se describen los hechos sobrios, el punto en el que ocurre la tensión o el clímax, la selección y disposición de las partes –todo eso indican el significado que se cree tienen los acontecimientos– y asi lo que el autor pretende comunicarle al lector.

N. T. Wright. El Nuevo Testamento y *el pueblo de Dios* (Minneapolis: Fortress, 1992), 79



Comedia y tragedia: Tipos de estructura argumental

Las estructuras argumentales también pueden agruparse en comedia y tragedia. Los elementos de estos dos géneros proceden del texto Poética del antiguo filósofo griego Aristóteles, la primera obra conocida sobre teoría dramática y literaria.

Las comedias son historias de ascenso. El protagonista necesita escalar y superar retos con éxito para transformarse. Las comedias nos incitan a reflexionar sobre lo que tiene valor en el mundo, lo que merece la pena luchar y qué tipo de personas ganan. Queremos ser como el protagonista de una comedia. La narración bíblica de José (Gen. 37-50) es un buen ejemplo de estructura de comedia. José es maltratado por sus hermanos y vendido como esclavo. Pero gracias a su integridad, sale de la esclavitud y alcanza un lugar de influencia en Egipto, donde más tarde puede salvar a sus hermanos, que no se lo merecían.

Las tragedias son historias de descenso. El protagonista está bien preparado, pero debido a sus defectos de carácter o a sus malas decisiones se autodestruye. Queremos evitar ser protagonistas de una tragedia. Las tragedias nos hacen pensar en lo que nos arruinará, en lo que merece la pena esforzarse por evitar y en el tipo de personas que pierden. La historia de Saúl entra dentro de este género (1 Sam. 8-31). Saúl es alto, guapo y emprendedor, pero también es orgulloso y cree que sabe más que los demás. Es incapaz de reconocer sus propios errores y no soporta las críticas. Al final, su vida se desmorona.

Personaje

Los autores bíblicos utilizan a los personajes como vehículos de su mensaje, principalmente mostrando más que contando. Los personajes bíblicos no pretenden ser personas

a las que intentamos emular. De hecho, ¡a menudo representan cómo no se debe actuar! Pero los autores bíblicos los utilizan para comunicar la moral y la ética de una vida piadosa.

La mayor parte de la visión que un autor tiene del mundo y de los valores que quiere comunicar se encarnan en la narración y se expresan a través de los personajes. No sólo, los personajes sirven de altavoz al narrador, sino que también lo que se cuenta y lo que no se cuenta de ellos, cuáles de sus rasgos de personalidad se destacan y cuáles no, todo ello revela los valores éticos y las normas morales dentro de la narración. Las decisiones que los personajes deben tomar cuando se enfrentan a opciones morales, y los resultados de sus decisiones, proporcionan pruebas irrefutables de la dimensión ética de una narración.

Shimon Bar-Efrat, El arte de la narración bíblica, 47.

La práctica literaria moderna de
ha adoptado y desarrollado en gran medida la tendencia griega a cargar la historia de detalles. Precisamente por esa razón tenemos que ajustar nuestros hábitos como lectores para prestar una adecuada atención a las maniobras narrativas bastante diferentes características de la Biblia hebrea. La concepción bíblica subyacente del carácter de las personas es que son impredecibles, emergen constantemente de la ambigüedad de y vuelven a ella. Así, el estilo narrativo bíblico está marcado por el arte de la reticencia.

Robert Alter, El arte de la narración bíblica, 129.

Direct Characterization (Telling)

Los narradores rara vez hacen comentarios en la narración bíblica, y cuando lo hacen, es con pequeños detalles o frases breves.

1. El aspecto físico: El aspecto de José, la estatura de Saúl, el pelo de Esaú, pero sólo cuando sea relevante para la narración.

2. Evaluación moral de las acciones de un personaje: hizo el mal, hizo el bien, justo, sabio, necio, (Nabal, 1 Sam. 25:25).

3. Favoritismo en la historia de Isaac y Rebeca.

La caracterización directa es extremadamente rara en la Biblia. Adele Berlin, Poética e interpretación de la narrativa bíblica, utiliza la ilustración de dos tipos de pintura. Compara el realismo (narrativa occidental moderna) con el impresionismo o el puntillismo (narrativa bíblica).

Con pequeños trazos o diminutos puntos (puntillismo), los autores bíblicos nos dan el trazo de un personaje, pero tenemos que completar el resto basándonos en lo poco que sabemos.

Esaú es peludo, y en la historia esta descripción muestra que es de campo, primitivo y se comporta como un animal. Elí es viejo y ciego, y esto nos dice que es ciego tanto literal como relacionalmente, porque ignora la rebelión de sus hijos. Saúl es alto y David bajo, y este detalle habla del contraste de sus caracteres. Saúl se impone desde arriba, mientras que David permite humildemente que Dios lo exalte desde abajo.

[En el arte impresionista,] la sugerencia de una cosa puede ser más convincente que un retrato detallado. Esto se debe a la tendencia de nuestro cerebro a proyectar significados en las imágenes para completar nuestras expectativas. Vemos lo que esperamos ver, y la información que nos rodea guía nuestra percepción. Por eso rellenamos una figura parcialmente dibujada para que se ajuste a nuestras expectativas, y en algunos casos demasiada información puede destruir la imagen. El truco, desde el punto de vista de los artistas, está en cuántos detalles incluir y cuántos omitir. Es un buen correctivo para quienes desearían que los relatos bíblicos aportaran más detalles concretos, pero ésta es precisamente su técnica narrativa. Las lagunas que quedan en todas las narraciones bíblicas son intencionadas, de modo que con unas pocas pinceladas hábiles el autor bíblico hace que la imaginación del lector construya una imagen más «real» que si hubiera rellenado con más detalles el retrato de David o Abraham o el de José. Una representación mínima puede dar una ilusión máxima.

Adele Berlin, Poética e interpretación de la narración bíblica.

Escenario

La acción de toda historia transcurre en algún lugar, y ese lugar se llama escenario. Los autores bíblicos utilizan el escenario como herramienta en las narraciones bíblicas para evocar recuerdos y emociones y para generar expectativas sobre lo que podría suceder en la historia. Físico lugares y localizaciones sirven como escenarios, pero el tiempo también sirve como un tipo de escenario.

Lugar

A medida que se desarrolla la historia bíblica, los lugares y las situaciones empiezan a adquirir un significado simbólico o significativo basado en lo que ha sucedido allí. Piensa en los escenarios habituales de las películas modernas del Oeste y en cómo cada lugar tiene asociado un género , como las películas de acción ambientadas en Nueva York, los romances ambientados en París o los westerns ambientados en polvorientos pueblos fantasma.

En la Biblia, «el este» representa la espiral humana de pecado y egoísmo cuando la gente se trasladó del jardín del Edén a Babilonia. Adán y Eva son desterrados «al este» en Génesis 3. El hijo de Adán, Caín, es desterrado «al este» en Génesis 4, y la gente se traslada «al este» para construir la ciudad de Babilonia en Génesis 11:1-2. Finalmente, Babilonia se convierte en una superpotencia en la historia que regresa para apoderarse de la familia de Abraham cuando el pueblo israelita es desterrado al este en Babilonia (2 Cr. 36:15-20).

Otros lugares que tienen importancia en la historia general de la Biblia son Egipto, Moab, el desierto, Belén, y Jerusalén. Estos escenarios se van cargando de significado a medida que la historia bíblica se desarrolla en el tiempo.

El Tiempo

El tiempo, o la duración de las cosas, también sirve como un tipo de escenario en la narración bíblica. Se puede saber qué acontecimientos de son los más significativos para el mensaje del autor por el tiempo que se les dedica. En el Evangelio de Marcos, los capítulos 1-10 abarcan unos tres años de la vida y el ministerio de Jesús, mientras que los capítulos 11-16 cubren siete días en Jerusalén. El treinta por ciento del relato se centra en esos siete días, lo que subraya su importancia.

El número 40 es un período de tiempo significativo en la narración bíblica que representa un período de espera y prueba. Noé pasa 40 días y 40 noches en el arca, Moisés pasa 40 días en la cima del monte Sinaí, y los israelitas vagan por el desierto durante 40 años (Núm. 14:34) como castigo por rebelarse después de que los espías israelitas investigaran la tierra prometida durante 40 días (Núm. 13). Y como nos hemos familiarizado con esta idea de los 40 días como tiempo de paciencia y de prueba, cuando Jesús es probado en el desierto durante 40 días y supera la prueba, invierte nuestras expectativas.